

Se encuentra en la Universidad de Castilla-La Mancha para participar en el programa Bicentenarios que, en esta edición se dedica a México. Observando la realidad de su país, ¿cree que está para celebraciones?

En realidad, las celebraciones fueron el año pasado, dado que lo que se celebra en México es el inicio de la Guerra de la Independencia y no el final. El final fue en 1821, por lo que todavía faltan diez años para que se cumpla el bicentenario, pero como el personaje que consuma la independencia [Agustín de Iturbide] es muy incómodo, las conmemoraciones se hacen en virtud de quien las inicia [Miguel Hidalgo y Costilla, considerado el padre de la patria en México]. Y, en efecto, para muchos mexicanos resulta difícil festejar los 200 años de la independencia en un momento en el que la vida del país vuelve a estar marcada por un conflicto de proporciones muy graves. En 1810 fue la Guerra de la Independencia; en 1910, la Revolución Mexicana; y en 2010 es la guerra contra el narco, que se ha cobrado 35.000 víctimas a lo largo de los últimos cuatro años, una cifra propia de una guerra civil. Es un conflicto que en ninguna medida se puede soslayar, es uno de los problemas más importantes de México en este momento. Pero, por otro lado, también hay que decir que los medios de comunicación, con una lógica propia del *rating* comercial, cuentan sólo lo peor que ocurre en el mundo. México es un país muy grande. Son 112 millones de habitantes, con una vida política, social y especialmente cultural intensísima y, por tanto, tampoco hay que dejar que el narcotráfico oscurezca por completo la realidad de un país tan amplio, tan rico, con

tantas otras posibilidades.

¿Y a qué responde esa parcialidad de los medios de comunicación?

No se trata de un asunto con México porque siempre ocurre lo mismo. Yo estuve viviendo un año en San Sebastián y en México me advertían de que era una ciudad muy peligrosa. Por supuesto, yo no aprecié ningún peligro en San Sebastián. En el caso mexicano sí hay peligro, pero México D.F. tiene un índice de homicidios menor que Washington D.C. o que Río de Janeiro. México está entre las quince primeras economías del mundo, con un crecimiento mucho mayor que el de buena parte de los países europeos, desde luego mucho mayor que el de España. Es inevitable que los medios transmitan malas noticias, pero eso termina por formar una imagen unívoca que oscurece la pluralidad de un país tan vasto. Eso no quiere decir que haya que soslayar el problema del narco. Quiere decir que, además del gigantesco problema del narco, se pueden observar muchos otros aspectos de la vida del país.

Juventud y rebeldía

Su colega Carlos Fuentes, doctor *honoris causa* por la UCLM, ha instado hace poco a los jóvenes a renovar el

"Los medios de comunicación, con una lógica propia del rating comercial, cuentan sólo lo peor que ocurre en el mundo"

país, sumándose a otras voces, como la de Stephane Hessel que insta a la juventud a rebelarse contra el orden establecido. ¿Los jóvenes de hoy son especialmente conformistas y pasivos?

No creo. En México se han producido últimamente marchas y manifestaciones en contra de la violencia en las que sobre todo han participado jóvenes. Ahora, el hecho de salir a la calle es sólo un síntoma. La transformación, para ser real, tiene que ser mucho más radical. Yo creo que el problema central de México no es el narcotráfico. El problema central de México es la inequidad, la desigualdad de un país con contrastes abismales. América Latina es la región con mayor índice de desigualdad del mundo, con parámetros de riqueza muy altos mientras que una buena parte de la población está sumida en la pobreza o en la pobreza extrema. Ese es el mayor caldo de cultivo para el narcotráfico, para la violencia. Los jóvenes tienen que intentar cambiar el sistema estructuralmente, en muchos sentidos: la Justicia, el Derecho, el sistema fiscal... Hay que desarrollar una política de redistribución que funcione, acompañada de programas sociales que estén presentes en los lugares más susceptibles de ser dominados por la violencia. Y, por supuesto, se necesita una gran reforma educativa, que es otro de los grandes problemas del país.

Redes sociales

Hay teóricos de la comunicación, sociólogos, que atribuyen un papel determinante a las redes sociales en este cambio.

Ya hemos visto que las redes sociales han jugado un papel importante en las revueltas de